LS Abenamar (pseud.)
A1424ac A cazar me vuelvo

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y DEL ESTRANGERO.

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia cerca de 300 comedias cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil de Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas).
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.
D. Ramon Navarrete.
D. Gaspar Fernando Coll. &c. &c.

MADRID.

LIBRERIAS DE CUESTA Y ESCAMILLA.

A CAZAR ME VUELVO,

comedia original

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

POR

ABENAMAR. (psend.)

A 7. 54

No se manda un corazon
con solo querer mandarle;
es preciso conquistarle
con amor y con razon.
Acto 4.° Esc. última.

M. D.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA LAURA.	*Doña Teodora Lamadrid.*
DOÑA FELISA.	*Doña Juana Perez.*
DOÑA MELCHORA. . . .	*Doña Agustina Torres.*
MARGARITA.	*Doña Concepcion Lapuerta.*
DON LUIS.	*Don Antonio Alverá.*
EL BARON.	*Don Juan Lombia.*
DON ROQUE.	*Don Pedro Lopez.*
ESPINA.	*Don Antonio Pizarroso.*

LS
A 1424 ac
587969
9.7.54

La escena es en Madrid y á principios del siglo XVII.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Vista de calle.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS. ESPINA.

ESPINA. Lo sé de cierto, señor,
como si lo hubiera visto.
LUIS. ¡Tal infamia! Vive Cristo
que á dar suelta á mi furor,
no sé qué hiciera.
ESPINA. Callar
y sufrir, y padecer,
que es el supremo placer
del que es pobre y da en amar
á damas que ricas son,
visiones de amor tirano
que al ir á echarles la mano
desparece la vision.
Que el amor compra al amante,
suelen decir, y es error;
con lo que se compra amor
es con dinero contante.
Es arpa amor, cuyo acento
hace el oro resonar;
mas si este llega á faltar
no hace son el instrumento.
Siempre fuí de esta opinion.
LUIS. Pues te equivocas, Espina,

que jamas el oro inclina
el peso de la aficion
si en pecho noble se alberga,
donde hace su templo amor.

ESPINA. Será verdad, sí señor,
mas yo no entiendo esa gerga.
Yo soy hombre positivo;
con las pobres no hay tus, tus,
pero las ricas... ¡Jesus!
por las ricas me desvivo.
Y lo mismo de ellas creo;
mas amor donde mas dan;
el mas rico, el mas galan;
el mas pobre, es el mas feo.

LUIS. ¿Pero asi se ha de faltar
á palabras empeñadas?

ESPINA. Las palabras por delgadas
las suele el viento quebrar.
Pues yo digo que hace bien
y que en ello va acertado,
que aunque sois buen abogado
y buen poeta tambien,
al fin sois pobre, don Luis,
y rico el competidor;
y para yerno el mejor
es quien tiene mas monís.
Es la doctrina corriente,
esta es la moderna escuela;
esas bodas de novela
se hacian antiguamente.

LUIS. Estás necio.

ESPINA. Necio soy,
que quiere decir verdades;
ello, serán necedades,
pero positivo estoy.
Quizá no tenga razon,
yo veo el mundo en los hechos,
y para mí los derechos
son pura imaginacion.
Ama un pobre caballero
y se ve correspondido;

pues cuando está mas querido
llega el galan don Dinero,
galan de peso y formal,
galan que en la mano canta
y los pesares espanta
al sonido del metal:
hace á la dama escarceos,
la mima, se acerca, llega,
tira al suelo una talega,
y diez mas, en diez rodeos;
la niña entonces se inflama
y se le va la cabeza,
y quiere andar y tropieza,
y... á Dios... ya cayó la dama.
Consecuencia natural
del tropezar el caer;
lo demas es pretender
un imposible ideal.
¿Pensais que á tener riquezas,
como soy pobre criado,
no tuviera yo en cuidado
á mas de cuatro bellezas?
Me buscarian... ¿quién es?
—Doña Laura.—Di que es tarde.—
—Doña Marcela.—Que aguarde.
—Doña Clarita.—Despues.
Y con tratarlas asi
me habian mas de querer,
que es condicion de muger
pagar un *no* con un *sí*.

LUIS. Creo que tienes razon
por lo que conmigo pasa;
todo el pecho se me abrasa
y no sé si zelos son.
¿Mas cómo Laura, traidora,
á su amor pudo faltar?

ESPINA. La pudieron engañar,
que es sencilla mi señora.
Ademas yo no aseguro
que pueda amar al baron;
es vuestro su corazon,

no será de otro, es seguro.
Mas ellos se casarán
y luego tendrán chiquillos,
y á pares los baroncillos
como terneros saldrán.
Recordará su pasion
y... ¡pobre don Luis! dirá,
pero entre tanto tendrá
baronesca sucesion,
y será madre y abuela
y tendrá mucho dinero,
y vos pobre, y vos soltero,
y... esta es la moderna escuela.
Marqueses sus padres son,
y es mucho mas acertado
en vez de un yerno letrado,
tener un yerno baron.
Iten mas... un yerno necio,
que es un yerno á todo trapo,
yerno rico, yerno guapo,
yerno que no tiene precio.
Hombre de letras, señor,
no sirve para marido,
que en ellas embebecido
se le disipa el calor.
A estar en vuestro lugar,
á ser yo vos, á fé mia
que un partido tomaria;
á doña Laura olvidar.

LUIS. ¡Olvidarla!—No lo haré,
tengo una dulce esperanza;
el placer de la venganza,
lo verás.—Me vengaré... (*Vanse.*)

ESCENA II.

Casa del marques del Jazmin.

DOÑA MELCHORA, *y su doncella* MARGARITA.

MELCHORA. Todo ha de estar prevenido,

y todo como una plata.
¿Está peinada la gata?
¿Y mi Lucero ha comido?
¿Y los loritos? ¿Y el tordo?
Cuidado no me le olvides;
es preciso que le cuides.

MARGARITA. Casi revienta de gordo.
A la gata le he servido
por mí misma el desayuno.

MELCHORA. Eso me gusta; uno á uno.

MARGARITA. Estaba el perro dormido
y no quise despertarle.

MELCHORA. Hiciste bien... me das gusto,
que pudiera el menor susto
afligirle y alterarle.
Y despues le has de espulgar
y dejarle bien lavado;
pero con mucho cuidado,
no se vaya á constipar.
Como hace tanta monada
y enseña los dientecillos...,
y luego aquellos ojillos,
y la cola tan poblada,
y aquella mancha en el lomo,
y la boca tan graciosa,
cuando va á lamerme, es cosa
de que á besos me lo como.
¡Hijo del alma! ¡Y la gata!
todo el dia en el sofá.

MARGARITA. Pues si no me engaño, está
con jaqueca en una pata.

MELCHORA. Será gota.

MARGARITA. Tal vez sea.

MELCHORA. Ó los nervios... ¡pobrecita!
de mi parte, Margarita,
di al físico que la vea.
Y que le hagan té al instante,
manzanilla y yerba luisa,
y ponerle á toda prisa,
sin tardanza, un confortante.
Mira, dale un bizcochito,

anda, vé, prevenlo todo,
y arrópamela de modo
que sude el animalito.
Y que cierren el balcon.

MARGARITA. Allá voy...

MELCHORA. Mucho cuidado,
que todo esté preparado,
que hoy llega el señor baron. (*Vase*).
¡Jesus, Señor! ¡cuántos sustos!
¡pobrecita de mi vida!
¡estará tan afligida!
Válgame Dios ¡qué disgustos!

ESCENA III.

DOÑA MELCHORA. DON ROQUE.

ROQUE. Eso sí; siempre enfadada,
siempre gruñendo, eso sí.
¿Qué ocurre, marquesa, di?
¿Por qué te inquietas?

MELCHORA. Por nada.
Por nada... déjame... vete.

ROQUE. ¿Que me vaya? no haré tal:
¿te mortifica algun mal?
¿quizá el flato te acomete?
¿de nervios algun retoque?
¿qué te agita?

MELCHORA. Que mi gata
tiene muy mala una pata.

ROQUE. Acabáras por San Roque.
Siempre entre bichos metida,
y dándote malos ratos
con los perros y los gatos,
pasas, Melchora, la vida.

MELCHORA. Alto aqui, señor marques.
¡Y vos á mí regañarme!
Si no quieres irritarme
pide perdon á mis pies.

ROQUE. No te enfades, hija mia,
que por tanto no lo dije;

ya sabes lo que me aflige
que no tengas alegría.
Y agora con mas razon,
cuando Laura se nos casa;
hoy debe llegar á casa
su novio el señor baron.
¡Es una boda famosa! (*Se sientan.*)
es boda de fundamento;
el baron es mucho cuento
y su casa poderosa.
Es ademas nuestro igual.

MELCHORA. Y si es á tí parecido
será escelente marido.

ROQUE. Escelentísmo... cabal.
Su padre estuvo en Lepanto,
fue capitan de Galera,
y entre la morisma fiera
sembró el terror y el espanto.
Fue valiente militar.

MELCHORA. ¿Pero el hijo no milita?

ROQUE. El baron, no; se ejercita
en divertirse, en cazar...
es cazador afamado,
siempre trepando por cerros;
y tiene mas de cien perros,
y á cada perro un criado.
Ahí es un grano de anís.

MELCHORA. Hágase pronto la boda,
y si don Luis se incomoda,
tenga paciencia don Luis.

ROQUE. Pues eso... tenga paciencia.
Al fin no es mas que abogado,
y entre un baron y un letrado
no puede haber competencia.
¿Y qué dice Laura?

MELCHORA. Nada.
¿Qué puede Laura decir?

ROQUE. Tal vez pudiera sentir...

MELCHORA. Una niña bien criada
no puede sentir jamas;
no temas que se desmande;

lo que su madre la mande,
punto en boca, y nada mas.
Cuando me casé contigo
tambien yo galan tenia,
y en verdad que le queria,
pero con amor de amigo.

ROQUE. Pues nunca me lo dijiste.

MELCHORA. ¡Decírtelo! ¿para qué?
Si contigo me casé
y tú el preferido fuiste,
nada debias saber
mas que era tu esposa yo:
¡qué tiempo aquel! ya pasó...
¡Ay Roque! ¡cómo ha de ser!

ROQUE. ¿Con que un galan te queria?
¿con que le querias...?

MELCHORA. Sí.

ROQUE. ¿Casi tanto como á mí?
¿no es verdad, Melchora mia?

MELCHORA. Mucho le llegué á querer...
despues mis padres me hablaron
y contigo me casaron;
no hice mas que obedecer.

ROQUE. ¡Lo que es estar bien criada!
eso es ser muger de honor,
trocar un antiguo amor
por una boda impensada.
¿Y olvidaste, por supuesto,
al instante tu pasion?

MELCHORA. Ya ves tú... la obligacion...

ROQUE. Esto es ser mugeres... esto.
Si Laura á don Luis adora
y él la pretende y la pide,
que Laura á don Luis olvide
y aprenda de tí, Melchora.
Lo quiero, lo mando yo;
sí señor; esto me agrada.
(*Sale Margarita.*)

MARGARITA. La gata ya está aliviada.

MELCHORA. Y el físico ¿qué mandó?

MARGARITA. Mandó que la diesen friegas.

MELCHORA. ¿La tomó el pulso?
MARGARITA. Muy poco.
MELCHORA. ¿La vió la lengua?
MARGARITA. Tampoco.
MELCHORA. Siempre recetan á ciegas.
Ténmela á dieta por hoy;
¿lo entiendes...? mucho cuidado:
no te apartes de su lado,
y di á Laura que entre...
MARGARITA. Voy.
ROQUE. ¿De su enlace vas á hablarla?
MELCHORA. De su enlace, sí señor;
quiero que olvide ese amor,
convencerla, aconsejarla.
ROQUE. Que no la inquietes te ruego,
y enséñale la leccion;
voy á esperar al baron;
á Dios, Melchora, hasta luego.

ESCENA IV.

DOÑA LAURA. MELCHORA.

LAURA. ¿Qué me mandais?
MELCHORA. Ven acá,
y siéntate aqui... á mi lado. (*Se sienta.*)
¿Qué hacias? estás llorosa...
¿Estabas, Laura, llorando?
LAURA. Señora...
MELCHORA. Fuera melindres.
No hay que venirme con llantos.
Las niñas bien educadas,
hijas de padres honrados,
no pueden amar á nadie
sin un espreso mandato.
¿Lo entiendes? ¿di?
LAURA. Sí señora.
MELCHORA. Pues si lo entiendes.... cuidado.
LAURA. (*Ap.*) ¡Dios mio...! ¡pobre de mí!
MELCHORA. ¿De nuevo lloras...? ¿Acaso
piensas que yo no conozco

cuál es la causa del llanto?
Recuerdos son de don Luis...
de ese don Luis, buen muchacho,
pero que al fin es un pobre,
al fin no es mas que un letrado,
y las letras en el mundo
son buenas para los sabios;
para marido el mas tonto
es el mejor literato.
Cierto, que es cosa de gusto
tener un marido al lado
que entre papeles y libros
pasa la vida estudiando,
y haciendo versos al sol,
á la luna, á Dios y al diablo;
¿y para qué...? para nada,
para vivir empeñado;
que las letras y el dinero
riñeron há muchos años,
y desde entonces los dos
andan cual perros y gatos,
y no hay poder en el mundo
que ya consiga hermanarlos.
Luego esos hombres de letras
suelen dar en ser muy ásperos,
meditabundos, sombríos,
tristótes, mal humorados;
y si hay sucesion, entonces
es no poder aguantarlos.
A trueque de que alborotan
con sus juegos los muchachos,
se enfadan con sus mugeres,
huyen su vista y su trato,
y pasan el dia entero
ocultos en su despacho,
y en vez de maridos libres
son maridos presidarios.
Cuando son novios, entonces
aman con grande entusiasmo;
despues entre los papeles
se quedan frios, helados;

ni un cariño á su muger,
ni una espresion, ni un regalo,
ni... ¿qué dices...?

LAURA. Nada digo;
estoy, señora, escuchando.

MELCHORA. Maridos de perspectiva,
inútiles para el caso.
¿Qué dices?

LAURA. No digo nada.

MELCHORA. Y luego esos literatos
como estan siempre leyendo
aprenden ¡puf! mucho malo,
y suelen poner por obra,
asi por via de ensayo,
ciertas historias de amores
que refieren que un casado
se enamoró de otra dama,
y á su muger olvidando
dejó su casa y sus hijos,
y puso sobre un caballo
su enamorada doncella
y se fue por esos campos,
donde vivieron felices
los amantes muchos años;
mientras la pobre muger
dia y noche sollozando
murió de pena. ¿Qué dices?

LAURA. Que si hay maridos tan falsos
los hay tambien caballeros,
siempre finos, siempre honrados.

MELCHORA. Pues ya se ve que los hay;
y cariñosos, y mansos
como corderos; que pasan
el dia entero cazando,
y cuando vuelven de noche
á dormir á su palacio,
entre el saltar de los perros
y el bullir de los criados,
las galas de las doncellas,
la pompa, el lujo y el fasto,
á los pies de sus esposas

presentan en holocausto
tres docenas de perdices,
un jabalí, dos venados,
cien conejos... qué sé yo,
tanta caza que es un pasmo.
Y sobre todo, hija mia,
un corazon puro, sano,
y un entendimiento vírgen,
que es el mejor mayorazgo.
Maridos de honra y provecho,
maridos sólidos, guapos,
frescotes, coloradillos,
del sol y el aire tostados,
pero maridos de veras,
mas robustos que un peñasco.
¿Qué dices, hija...?

LAURA. Yo nada.

MELCHORA. ¿No tengo razon...? pues... claro.
Despues se pasan dos horas
de lances de caza hablando;
la muestra del perro turco,
la carrera de un gazapo,
el perdigon que cayó
por la izquierda aliquebrado,
la liebre que es matacan
y no la alcanzan los galgos,
el corzo que dió al tirarle
dos respingos, cinco saltos,
el javalí colmilludo
que siguieron por el rastro,
hasta que cayó cadáver,
en negra sangre bañado;
tantas alegres escenas,
tal variedad, lances tantos,
que son minutos las horas
que pasan, al escucharlos.
Llega la cena, y entonces
¡qué profusion, qué aparato!
¡qué deliciosos manjares!
¡qué arañas, qué candelabros!
¡cuánto cadáver al frente!

¡por detras cuánto lacayo!
En el invierno ¡qué alfombras!
¡qué sorbetes en verano!
¡qué paseos, qué jardines,
qué bellas fuentes de mármol,
y qué peces de colores
en los estanques nadando!
¡Cuánto placer...! Un marido
que es rico y no es literato
es un angel en la tierra,
es, hija, no hay que dudarlo,
un paraiso con barbas,
centro de todo regalo.
¿Qué dices?

LAURA. Que será cierto.

MELCHORA. Pues ya se ve; y por lo tanto
un novio rico, y baron,
te tengo ya preparado,
y hoy mismo será tu esposo...
(*Se levantan.*)

LAURA. ¿Quereis que venda mi mano?
¿Quereis hacerme perjura?

MELCHORA. Despacio, niña, despacio.
¿Qué tono es ese? ¿á su madre
asi atreverse...? ¡Cuidado!
Piénsalo bien..., un convento,
ó cumplir lo que yo mando. (*Vase.*)

ESCENA V.

LAURA, sola.

LAURA. ¡Un convento...! sí, un convento
dulce asilo á mi dolor.
Alli libre el pensamiento
volará cruzando el viento
en las alas del amor.
Para un corazon amante
¿qué son el triste retiro
ni los muros de diamante?
Don Luis, os seré constante
hasta mi postrer suspiro.

Lo jura tu Laura, sí,
mi amante siempre serás;
no temas falsía en mí;
te tengo encerrado aqui
(*Señalando al corazon.*)
para no salir jamas.
Pero yo, débil muger,
en tan grave desconsuelo
¡infeliz...! ¿qué puedo hacer?
Sollozar y padecer,
y pedir piedad al cielo.
¿Pero un precepto tirano
podrá disponer de mí?
¿y habré de vender mi mano?
Niño dios, amor insano,
¿porqué me tratais asi?
Si un amante me habeis dado,
¿por qué pobre me le dais?
¿por qué no es un potentado?
¿Por qué, niño dios vendado,
por qué tan mal me tratais?
Si en él aprendí de amar
la tormentosa leccion,
¿cómo poderle olvidar?
¿cómo su imagen borrar
grabada en el corazon?
¡A mis padres resistir,
ó venderle obedeciendo...!
Mas me quisiera morir,
mil veces mas que sufrir
la pena que estoy sufriendo.
¡Un convento...! Bien... iré...
Pero Luis... ¡ya le perdí...!
¡y ya nunca te veré!
Mas no... yo te llevaré,
que estás encerrado aqui.
Tu imagen conmigo irá,
iremos juntos los dos;
tuya tu Laura será...
Cuando no respire ya
entonces... seré de Dios.

ESCENA VI.

LAURA. DOÑA MELCHORA.

MELCHORA. ¿Y qué...? dime, ¿lo has pensado?
¿estás ya, Laura, resuelta?
LAURA. Sí señora.
MELCHORA. ¿Y qué prefieres...?
Vamos... pronto.
LAURA. Yo...
MELCHORA. Viveza.
Vamos, niña.
LAURA. Madre mia,
tened de Laura clemencia. (*Llora.*)

ESCENA VII.

DICHAS. DON ROQUE. EL BARON.

UE. El señor baron... ¿qué es esto?
MELCHORA. Nada... un paso de comedia.
BARON. Vuestro humilde servidor.
MELCHORA. Siempre servidora vuestra.
BARON. ¿Os podré dar un abrazo?
(*Se abrazan.*)
MELCHORA. ¡Qué candidez! ¡qué llaneza!
LAURA. ¡Qué será de mí, Dios mio! (*Ap.*)
BARON. (*Mirando á Laura.*)
Mi futura es una perla. (*Ap.*)
Señorita... aqui estoy yo...
¿Estais triste...? fuera penas...
LAURA. No señor.
BARON. Con confianza...
de mí no tengais vergüenza.
Yo soy asi, campechano.
He comprado dos podencas
que valen un potosí.
¡Qué vientos...! oreja tiesa,
ojos chicos... cola larga...
hocico de lanzadera...
enjutas... uña brillante,

pelo... color de canela,
en suma, toda la ley,
lo que se llama unas perras;
cuando las veais cazar...

LAURA. (*Ap.*) Antes me trague la tierra.

MELCHORA. (*Al baron.*) Vendreis cansado...

BARON. No tal.
Si yo soy como una piedra;
la que debe estar cansada
es...

MELCHORA. ¿Quién? ¿yo?

BARON. Vos no... mi yegua.
Todo el camino á galope,
el galope de las ciervas.

MELCHORA. Pobre animal...

BARON. Tengo muchas;
de sangre, pasan de treinta.

ROQUE. Bueno será tomar algo
mientras descansan las yeguas.

BARON. No decís mal.

MELCHORA. Vamos, niña. (*Se van.*)

LAURA. ¡Qué necio! Dios me proteja.

ESCENA VIII.

Entra don Luis por otra puerta, y viéndole Laura retrocede.

DON LUIS. LAURA.

LAURA. Don Luis, no paseis de aqui.

LUIS. ¿Tambien de casa me echais?
¿perjura y falsa pagais
lo que me debeis, asi?

LAURA. Si supieseis... (*Ap.*) Yo me abraso,
¡qué tormento es el pudor
cuando quiere hablar amor
y sale el pudor al paso!
Con los ojos hablaré,
que brotando amor estan;
y mis ojos le dirán

que jamas le olvidaré.
Hacerle un favor quisiera...
El guante se me cayó...
(*Deja caer un guante, y le recoge don Luis.*)

LUIS. Y le he recogido yo...

LAURA. ¿Quereis conmigo quimera?
(*Ap.*) Amor, ¡qué exigente estás!
¿Asi mi altivez humillo?
Don Luis, tomad ese anillo,
y no me pregunteis mas.
(*Le da un anillo y se va.*)

ESCENA IX.

DON LUIS, solo.

LUIS. Rompió la valla el temor.
¿Pensamiento, qué decís?
¿y qué me decís, amor?
¿qué indica tanto favor
cuando zeloso venís?
¿Será tal vez un engaño?
No es posible, pensamiento;
que se complazca en mi daño
quien por modo tan estraño
procura asi mi contento.
Un anillo... es un diamante,
emblema de fortaleza.
Anillo, ¿será constante?
¿será como tú mi amante
preciada por su firmeza?
¿Ó en cambiantes esplendentes
dará como tú su brillo,
á otros soles refulgentes?
¿Mentirá como tú mientes
los rayos de luz, anillo?
No es posible... no lo creo;
en su hermosa timidez
de mi amor el triunfo veo;
sí, no hay duda, mi deseo
saldrá triunfante esta vez.

Acto segundo.

Habitacion de casa del marques con puertas al frente y á los costados. Aparecen sentados el marques y su muger, y á su izquierda Felisa dibujando en un velador.

ESCENA PRIMERA.

DON ROQUE. DOÑA MELCHORA. FELISA.

ROQUE. ¿Pero es posibe, Melchora?
¿Un mastin te ha regalado?
MELCHORA. Y no un mastin como quiera,
un mastin como un caballo.
ROQUE. Es un insulto.
MELCHORA. No tal.
ROQUE. Un sarcasmo... un...
MELCHORA. ¡Hé! ¿qué diablos
estás diciendo? Es un perro.
ROQUE. Pues es estraño regalo.
MELCHORA. Si á mí me gustan, marques,
¿qué puede tener de estraño?
ROQUE. Pero te gustan chiquitos,
y no perros dromedarios.
FELISA. ¿Estorbo aqui?
MELCHORA. No, sobrina.
¿Qué haces?
FELISA. Estoy dibujando.
MELCHORA. Pues sigue con tus dibujos

mientras nosotros hablamos.

ROQUE. Eres una caprichosa,
y él un hombre estrafalario.

MELCHORA. ¿Estrafalario un baron,
y persona de su rango?

ROQUE. El rango de las personas
no viene, Melchora, al caso.
Es un baron montaraz,
y por la caza un fanático.

MELCHORA. Marques, ¿qué es eso? ¿ese enojo
de dónde viene...? Habla bajo;
considera que está cerca
y que pudiera escucharnos.
Tú que por yerno le quieres,
y tú que le mimas tanto...

ROQUE. Es cierto... sí, que me gusta,
pero el mastin me ha picado.
(*Felisa se rie.*)
¿De qué te ries? (*A Felisa.*)

FELISA. Me río
de que por hacer un ramo
he dibujado otra cosa...
qué sé yo que he dibujado.

MELCHORA. Ven acá, Felisa, y dime;
vas á pronunciar un fallo;
quién tiene razon, Felisa,
¿tu tio, ó tu tia?

FELISA. Es claro;
la razon...

ROQUE. Es mia.

MELCHORA. Es mia.

FELISA. Pues yo juzgo que es de entrambos;
el regalo del mastin
es ridículo regalo.

ROQUE. ¿Lo ves, Melchora, lo ves?
¿Lo ves...? el pleito te gano.

FELISA. Y es ridículo tambien
por una ofensa tomarlo.

MELCHORA. ¿Lo ves, marido, lo ves?
¿Lo ves? el pleito he ganado.
El baron es caballero,

aunque tenga algo de raro.

ROQUE. ¿Y quién lo niega? los hombres
tenemos caprichos varios...
á él le ha dado por cazar...

MELCHORA. Y á tí por comer te ha dado.

ROQUE. Me ha dado por donde da
á todo el género humano.

MELCHORA. Eso no es cierto.

ROQUE. Sí es cierto.

MELCHORA. No.

MARQUES. Sí. (*Levantando la voz.*)

MELCHORA. Repito que es falso.

FELISA. Pero tios...

ROQUE. No hay paciencia...
lo mejor será dejarlo. (*Vase.*)

ESCENA II.

FELISA. DOÑA MELCHORA.

MELCHORA. ¿Has visto, Felisa,
qué furia es tu tio?

FELISA. Se enfada de chanza.

MELCHORA. Ha estado atrevido.
Jamas, en mi vida
le vi cual le he visto.

FELISA. Enfados ligeros,
de puro cariño.

MELCHORA. Me quiere, no hay duda,
mas no ha estado fino.
¿Qué piensas, Felisa,
del baron tu primo?

FELISA. Yo, tia, no entiendo...
parece sencillo,
amable... muy franco...
honrado, festivo,
muy bueno...

MELCHORA. Escelente;
famoso marido.

FELISA. ¿Y es cierto, señora?
¿Se casan?

MELCHORA. Muchito.
Muy pronto, al instante.
FELISA. (*Ap.*) ¡Qué dicha..! respiro.
MELCHORA. A Laura la quiere;
la tiene un cariño,
que está por sus ojos
el hombre perdido.
¿Te gusta este enlace?
FELISA. Me gusta muchísimo:
(*Ap.*) No sabe mi tia
lo que hay escondido.
Don Luis queda libre...
¡qué dicha, Dios mio!
Mas Laura está triste.
MELCHORA. Niñeces, caprichos
que el viento los lleva,
y arroja al olvido.
¿Quién duda en casarse
con hombre tan rico,
un hombre como ese
que puede en palmitos
llevarla y hacerla
la reina del mimo?
Y no el literato,
sin mas señoríos,
mas rentas ni feudos
que versos y libros.
FELISA. Teneis mil razones...
sería un delirio...
MELCHORA. Me alegro, Felisa,
que pienses con juicio.
Te dejo, que tengo
que hablar con tu tio. (*Vase.*)

ESCENA III.

FELISA.

Abre el pecho á la esperanza,
alégrate, corazon,
pues va tu amor en bonanza;

lo que su poder no alcanza
tal vez lo alcance el baron.
Ya la suerte me sonrie;
ya sin rival mi pasion
no tendrá quien la desvie;
pues la fortuna te rie,
alégrate, corazon.
Sí, pues se prepara ya
esa apetecida union,
Laura del baron será,
libre don Luis quedará...
alégrate corazon.
Corra rápida tu luna
el cielo de tu aficion,
sin sombra ni nube alguna;
pues te rie la fortuna
alégrate, corazon. (*Vase.*)

ESCENA IV.

MARGARITA. Despues ESPINA.

MARGARITA. Gracias á Dios que me dejan
libre de bichos un rato:
entre canarios y loros,
el tordo, la gata, el diablo,
(*Sale Espina.*)
mi vida es la de Noé
dentro del arca encerrado.
ESPINA. Y yo soy el palomito
que trae en el pico el ramo.
Para ese Noé, salada,
para ese talle, ese garbo,
para esa arca de sandunga
tengo yo un diluvio á mano.
MARGARITA. ¡Un diluvio!
ESPINA. Sí, un diluvio
de cariños y de halagos.
MARGARITA. Me puedo anegar en él.
ESPINA. ¿Y si yo te saco á salvo?
MARGARITA. Si tú me sacas, entonces

puede empezar el chubasco.

ESPINA. Chubascada de mi vida,
ven acá, dame esos brazos.

MARGARITA. ¿Los brazos...? cuando diluvie
y yo me vaya anegando.

ESPINA. Anegada yo te véa
de ardiente amor en el lago.

MARGARITA. ¿Y qué traes?

ESPINA. Poquita cosa;
esta carta es lo que traigo.
(*Toma la carta Margarita.*)

MARGARITA. Para Laura.—Bien está;
se la daré de contado.

ESPINA. Por Dios que se la des pronto,
que está impaciente mi amo.

MARGARITA. ¡Impaciente!—¡Pobrecillo!
ama mucho, no lo estraño.

ESPINA. Me voy antes que me guipen.
A Dios, salada.

MARGARITA. A Dios, chairo. (*Vase.*)

ESCENA V.

DICHA. FILISA.

FELISA. ¿Qué papel es el que guardas?

MARGARITA. Es... no es nada... es un billete.

FELISA. Dámele al instante y vete;
¿no me le das? ¿cuánto tardas?

MARGARITA. Si no es para vos.

FELISA. ¿Y qué?
Quiero verle.

MARGARITA. Pues tomad.
Pero tened la bondad...

FELISA. Descuida... lo entregaré.
Escúchame, Margarita.
Si callas te hago un regalo.

MARGARITA. En callar no hay nada malo.

FELISA. Toma, y calla. (*Le da una sortija.*)

MARGARITA. ¡Qué bonita! (*Vase.*)

ESCENA VI.

FELISA, sola.

FELISA. (*Abre el billete y lee.*) "Esta noche á las diez por las verjas del jardin."
Es su letra, y una cita
para esta noche la da.
¡Buena mi esperanza está!
Maldita pasion, maldita.
¿Acaso yo amarle debo...?
Cuando quiero aborrecerle
de nuevo torno á quererle
á cada desprecio nuevo.
Amor, ¿qué arbitrio tomar?
no lo sabes... yo tampoco,
¿pero si eres niño y loco
cómo me has de aconsejar?
Locuras me aconsejáras,
y estoy, amor, de manera
que tal vez obedeciera
las locuras que mandáras.
Eres niño, estás vendado,
que es estar dos veces ciego;
¿por qué, di, por qué este fuego
en mi pecho has fomentado?
¿A mas tu poder no alcanza?
¿quieres que mi mal permita?
Ni aun al reo se le quita,
ciego niño, la esperanza.
¿Y don Luis en otros brazos,
y don Luis de otra será?
Honor, honor, rompe ya
ese dogal, esos lazos
que me ligan á un traidor
que jamas supo querer,
incapaz de conocer
el delirio de mi amor;
pero Laura viene allí;
pesares, disimulemos;
¡cómo ha de ser! dibujemos.

ESCENA VII.

LAURA. FELISA.

LAURA. ¿Estás dibujando?
FELISA. Sí.
LAURA. No me gusta la pintura,
ni el andar entre colores.
FELISA. Ni á mí de falsos amores
la novelesca lectura.
Al fin la pintura es cosa
que se palpa... que se ve.
Oye, Laura, acércate.
LAURA. ¿Qué quieres...?
FELISA. Mira esta rosa.
LAURA. Es muy linda... y tiene dentro
escondido un corazon...
¿Es, Felisa, algun boton
que empieza á brotar del centro?
Es pensamiento atrevido.
FELISA. ¿Por qué lo dices?
LAURA. Por nada...
por si estás enamorada.
FELISA. Mi pasion ha conocido;
preciso es decir que no. (*Ap.*)
(*Saca Laura un papel del seno y se lo enseña á Felisa.*)
LAURA. ¿No es tu letra esta, Felisa?
FELISA. ¿Esa mi letra? ¡qué risa!
¿y yo enamorada? ¡yo!
¿y de don Luis...? ¡buena es esa!
¡donoso juego sería!
No es tu prima, Laura mia,
plato de segunda mesa.
LAURA. Pues si es tu letra, si aqui
das los zelos que recibes,
y si por él te desvives,
¿quieres engañarme asi?
FELISA. ¡Mi letra...! será fingida...
alguna mala intencion...
LAURA. Que dentro del corazon
tienes, sin duda, escondida.

FELISA. ¿Quién, Laura? ¿yo...? Santos cielos,
esto es mucho calumniar...

LAURA. Esto, Felisa, es tocar
el resorte de los zelos.

FELISA. Eres, prima, maliciosa.
¡Jesus...! quemándome estás...

LAURA. No hay nada que abrase mas
que muger que está zelosa.

FELISA. ¿Y yo zelosa? ¿y de quién?

LAURA. ¿Eso pregunta quien ama?
Anoche mismo en la cama
te vi que hacias...

FELISA. Y bien,
¿qué hacia en la cama yo?

LAURA. Soñabas, y te reías,
llorabas y maldecias...

FELISA. ¿Hablando contigo?

LAURA. No.
No soñabas en mugeres,
soñabas en un baron;
¡válgame Dios, qué pasion!
¡Si vieras cuánto le quieres!

FELISA. ¿Luego me oiste?

LAURA. Te oí.

FELISA. ¿Luego en alta voz soñaba?

LAURA. Y por ver qué te pasaba
hácia tu lecho corrí.

FELISA. (*Ap.*) ¡Válgame Dios! ¡qué desgracia!
¿Y qué decia dormida?

LAURA. Estabas muy divertida,
soñabas con mucha gracia.
Fuera del lecho los brazos,
y con jugueton donaire
formando en el viento lazos,
Felisa, dabas abrazos...
pero los dabas... al aire.
En este afan que traías
la colcha coger te vi,
en tus brazos la oprimias
y á la colcha le decias:
"¿no te olvidarás de mí?"

La cabeza alzando luego
como quien busca otra cosa,
en febril desasosiego
brotaban ayes de fuego
esos tus labios de rosa.
Satisfecha de la prez
que tú creías ganada,
te adormias otra vez,
y en amante languidez
abrazabas... á la almohada.
Y tu rostro se encendió,
y en cariñosa sonrisa
dijiste... la fiel soy yo...
no quieras á Laura, no,
te lo ruega tu Felisa;
yo seré tu fiel amante,
yo seré tu fiel esposa,
Laura es falsa, es inconstante,
yo soy bálsamo fragante,
ella es planta venenosa.
¿No me respondes? dijiste;
¿no me ves por tí morir?
¿asi me dejas? ¡Ay triste!
Callaste, la vuelta diste,
y yo me marché á dormir.

FELISA. Y quién era ese baron
de quien yo me enamoré.

LAURA. ¿No sabes quién?

FELISA. No lo sé.

LAURA. Pregunta á tu corazon.

FELISA. Corazon, ¿qué me decís?
No me responde.

LAURA. Lo creo;
yo cumpliré tu deseo,
ese baron es don Luis.

FELISA. ¡Graciosa simplicidad!
Si con él has de casarte
¿habia yo de robarte
tu amorosa propiedad?

LAURA. Felisa, chanzas á un lado,
yo lo sé todo, Felisa,

y sé que vas muy de prisa,
sé que una cita le has dado...

FELISA. ¡Una cita!

LAURA. Lo sé todo,
y si llegase á engañarme
sabré, Felisa, vengarme,
pero de funesto modo.

ESCENA VIII.

DICHAS. EL BARON.

BARON. Asi me gusta... solitas.

LAURA. (*Ap.*) Esto me faltaba agora.

BARON. (*A Laura.*)
¿Pasó el mal humor, señora?
(*Ap.*) Vive Dios que son bonitas.

LAURA. No señor... No sé qué tengo.

BARON. (*Ap.*) Tiene genio de alcotan.
¿Si habrá en campaña galan?
A la primita me atengo.

LAURA. Me siento desazonada.

(*A Felisa.*) Luego hablaremos. (*Se va.*)

BARON. Cuidarse...
(*Ap.*) Pues señor, no hay que cansarse,
esta es perdiz levantada.

ESCENA IX.

DOÑA FELISA. EL BARON.

FELISA. ¿Y qué os parece mi prima?

BARON. Parece buena muchacha.

FELISA. ¿Nada mas que eso, baron?

BARON. Señora... pienso que basta.

FELISA. Es hermosa y es discreta.

BARON. Ciertamente, tiene gracia,
pero en el mundo, señora,
á todo siempre hay quien gana.
Yo me tenia no ha mucho
por el fenix de la caza,

y el mas diestro tirador
de esta tierra y las estrañas;
mas vino un dia un cosario,
moceton, seco de cara,
ojos de huron en acecho,
y ya tirador de fama;
tomamos las escopetas,
y por aquellas solanas,
pin... pan... perdices abajo,
en solo media mañana
me sacó nueve perdices
y una liebre de ventaja;
Laura es, señora, otro yo,
el cosario es esa cara;
sois vencedora en la lid,
y solo premiaros falta.

FELISA. (*Ap.*) Vive Dios que me enamora,
y la manera es estraña.
¿Y de veras lo decís?

BARON. Mi palabra es... mi palabra.

FELISA. (*Ap.*) No será malo á este necio
darle de amor esperanzas,
por divertirme y tomar
de mi desprecio venganza.
Vuestro corazon no es vuestro.

BARON. ¿Pues quién es su dueño?

FELISA. Laura.

BARON. Es mio... mio... y muy mio:
no le debe á nadie nada.

FELISA. ¿Luego no amais á mi prima?

BARON. Yo no amo mas que la caza;
quiero decir que hasta agora
tan solo la caza amaba...
pero esos ojos...

FELISA. ¿Mis ojos...?

BARON. Me estan abrasando el alma.

FELISA. Tan de repente... ¡Jesus!

BARON. Tan de repente que pasma...
esto ha sido... un tenazon...

FELISA. ¡Miren qué cosa mas rara!

BARON. Es un amor verdadero,

y... no lo tomeis á chanza,
sería yo el mas feliz
si vuestra mano lográra.

FELISA. Si fueseis libre... ¡quién sabe...!

BARON. ¡Pues si soy mas que una garza!

FELISA. ¿Y mi prima?

BARON. Vuestra prima,
sin novedad... en su casa.

FELISA. ¿Y asi se cumplen, baron,
las prometidas palabras?

BARON. Yo di palabra, y no di.
Yo me enamoré de Laura
como el hidalgo manchego
se enamoró de su dama;
de oidas. Los personages
siempre de oidas se casan.
Yo le ofrecí un corazon
mas duro que una carrasca,
corazon que no amó nunca,
y que agora se hace una agua,
con un hormigueo aqui,
(*Señalando al corazon.*)
que no sé lo que me pasa.

FELISA. ¿Luego de veras hablais?

BARON. ¿Quereis la prueba? á esas plantas
rendido... (*Se arrodilla.*)
(*Sale doña Melchora.*)

ESCENA X.

DICHOS. DOÑA MELCHORA.

MELCHORA. Bravo... muy bien.
Me gusta la confianza.

BARON. (*Ap.*) ¡San Diego! ¡mi suegra aqui!
Pues señor, la cosa marcha.

MELCHORA. ¿Y tú, Felisa...?

FELISA. Señora...

BARON. No hay que enojarse... no es nada.
Es que yo la referia
un lancecillo de caza...
la muerte de un javalí

que herido ya de una bala,
vino hácia mí... estaba yo
cubierto con una jara,
¿estais...? pero era pequeña,
no me llegaba á la barba,
y yo porque no me viese
y no variase de marcha,
cojo y me arrodillo y... zas...
tiro por entre las ramas,
y cayó el animalito
sin decir Jesus me valga.

MELCHORA. Como sois tan cazador
no estraño que andeis á caza;
pero se caza en el campo,
señor baron, no en mi casa.

BARON. No se convenció mi suegra.
Estoy por enamorarla. (*Ap.*)
Cierto, señora, es muy cierto.

MELCHORA. Felisa, tu prima aguarda. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DOÑA MELCHORA. EL BARON.

MELCHORA. ¡Si será verdad el cuento
del javalí y de la bala! (*Ap.*)
No creí, señor baron,
que un hombre formal tratára
de seducir á una niña,
y faltar á su palabra.

BARON. Si yo no seduzco niñas;
no me gustan las muchachas.
Asi, señoras mayores,
quiero decir, veteranas,
esas son las que me vuelven
la cabeza calabaza.
Eso va en gustos... hay hombres,
y son los mas, por desgracia,
que en mirando una chicuela
boquirrubia, casquivana,
se enamoran como brutos

de sus juveniles gracias.
¡Pobres tontos! no lo entienden;
esos son dignos de lástima.
El amor es como un lobo,
cuanto mas viejo, mas saña,
mas colmillo y mas versado
en sendas y encrucijadas.
Una muger de esperiencia
es en amor una alhaja.

MELCHORA. En eso no decís mal;
una muger ya sensata,
de esperiencia...

BARON. Esa es la cosa,
muger esperimentada;
esas me gustan á mí,
una muger... verbi gracia,
yo me casára con vos
si no estuvieseis casada.

MELCHORA. (*Ap.*) Pues es mas fino el baron
de lo que yo imaginaba,
y tiene linda persona,
mucha chispa y buena labia.

ESCENA XII.

DICHOS. DON ROQUE.

ROQUE. El desayuno, señores,
hace dos horas que aguarda.

MELCHORA. (*Ap.*) ¡Qué maldito desayuno!
Se me han quitado las ganas.
Siempre vienen los maridos
cuando menos hacen falta.
Vamos, baron...
(*El baron le da el brazo.*)

BARON. Mi señora.

ROQUE. Allí hablaremos de caza. (*Vanse.*)

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen EL BARON *y* MARGARITA.

BARON. No lo niegues, Margarita,
lo que yo pretendo sabes.
MARGARITA. Aunque no lo sé de cierto
me sospecho lo bastante.
BARON. Pues entonces... pero mira
que soy de la piel del diantre;
si me sirves... oro largo,
si me engañas... prepararse.
MARGARITA. Dios me libre... no señor,
no sé yo engañar á nadie.
Por lo mismo que amenaza
le he de mentir, pero en grande. (*Ap.*)
BARON. Las doncellas... como tú,
supongo... pues...
MARGARITA. Adelante.
BARON. Cuando llega el caso... ¿estamos?
deben revelar verdades.
¿No digo bien?
MARGARITA. Por supuesto;
(*Ap.*) La verdad que tú me saques,
pobre baron, te permito
que en la frente me la claves.
BARON. Ya sabes que vine aqui
con objeto de casarme.
MARGARITA. Y que está mi señorita

:

ansiando el feliz instante.

BARON. ¿Cuál de las dos?

MARGARITA. Doña Laura.

BARON. Mira, chica, no me engañes.
Ó tú lo tomas á chanza,
ó quieres de mí burlarte.

MARGARITA. Señor baron, poco á poco,
yo no acostumbro á burlarme;
lo dicho, dicho.

BARON. ¿Es posible?
Pues si me pone un celage
y unos ojos de leon,
que parecen dos volcanes;
¿en dónde esconde ese amor
y esa gana de casarse?

MARGARITA. Donde le escondemos todas
hasta que se suelta al aire.

BARON. Pues si me tiene cariño
ya era ocasion de soltarle.

MARGARITA. Cuando el amor es profundo
tarda mucho hasta que sale.

BARON. Si lo tiene en los talones
no estraño que tanto tarde.

MARGARITA. Le tiene dentro del pecho,
pero cerrado con llave.

BARON. ¿Qué llave...?

MARGARITA. La del pudor.

BARON. ¿Y no pudiera asomarse
por una rendija, al menos,
para poder columbrarle?

MARGARITA. ¿Pues no lo habeis conocido?
Sois muy torpe para amante.

BARON. Mira, niña, no me insultes;
yo soy lo que soy... y baste.
En cuartos que estan cerrados
no sé cómo pueda entrarse.

MARGARITA. Cuando la puerta se mueve,
se empuja y pasa adelante.

BARON. Y si la puerta está fija,
entonces, dime, ¿qué se hace?

MARGARITA. Mirar por la cerradura,

dar un golpecito suave,
toser, y esperar allí
hasta que responden y abren.

BARON. ¿Sabes que eres profesora?

MARGARITA. Eso cualquiera lo sabe.

BARON. Pues mira, yo lo ignoraba;
de amor no he cursado el arte,
y con Laura te aseguro
que no acierto á declararme.
Voy á hablarla, vuelve el rostro;
viro entonces por avante,
frunce las cejas, me mira;
¡pero es un mirar tan grave...!

MARGARITA. Ese es el pudor, que brota
y por los ojos se sale.

BARON. Pues es un pudor que asusta.

MARGARITA. Pero asusta á los cobardes.

BARON. ¡Cobarde yo! Vive Dios...

MARGARITA. En amorosos combates
no hay que tomar posiciones
ni perder el tiempo en planes.
Se ve al enemigo en frente,
y se da la voz de *avancen;*
no se ataca á los costados,
al centro debe atacarse;
arma al brazo, paso firme,
enardecido el semblante,
vista fija al enemigo,
y la victoria es muy facil.

BARON. ¿Luego yo debo decirla
lo que la quiero?

MARGARITA. Al instante.

BARON. ¿Y si no me escucha?

MARGARITA. Firme.

BARON. ¿Y si recibo un desaire?
¿qué hago entonces?

MARGARITA. No hacer caso;
arma al brazo y adelante.

BARON. ¿Y si no me tiene amor?

MARGARITA. ¡Si la he visto yo abrasarse!

BARON. ¿Y si no quiere decirlo?

MARGARITA. Sino quiere, nuevo embate
hasta que la puerta tiemble,
y las cerraduras salten.
BARON. ¿Y entonces?
MARGARITA. Habreis vencido;
entonces sereis su amante.
BARON. Voy á seguir tus consejos,
voy á empezar el ataque;
y si venzo yo sabré,
como mereces, premiarte. (*Vase.*)
MARGARITA. Me ha creido el buen señor;
¡pobrecillo! llega tarde.

ESCENA II.

LAURA. MARGARITA.

LAURA. ¿No viste á don Luis?
MARGARITA. Yo no.
LAURA. ¿Ni á Espina tampo?
MARGARITA. Sí.
LAURA. ¿Y qué dijo para mí?
MARGARITA. ¡Dios mio! se me olvidó
la sortija de Felisa;
no me acordé de mentir
y no sé cómo salir. (*Ap.*)
LAURA. ¿En qué piensas? Date prisa.
MARGARITA. Os dije... pues... no fue asi:
estaba yo esta mañana
asomada á la ventana,
y por la calle le vi;
pero pasó de corrida,
se fue todo derechito:—
(*Ap.*) si me coge en el garlito,
no hay remedio, soy perdida.
LAURA. ¿Sin hacerte una señal?
MARGARITA. Sin decirme á Dios siquiera.
(*Ap.*) Este oficio de embustera
tiene que parar en mal.
LAURA. Fue grande descortesía;
yo decirselo sabré...

MARGARITA. No se lo digais.
LAURA. ¿Por qué?
MARGARITA. Tal vez distraido iria.
LAURA. Déjame sola... no mas.
Con tanto pesar no puedo.
MARGARITA. (*Ap.*) Si salgo bien de este enredo
no vuelvo á mentir jamas. (*Vase.*)

ESCENA III.

LAURA.

Las sospechas, los recelos
que estan el alma abrasando
al corazon van entrando
por la puerta de los zelos.
Asiento alli tomarán,
y encendiendo mi pasion
no será mi corazon,
corazon, será volcan,
y no habrá quien le sofoque;
volcan que incendie, que abrase
cuanto por su lava pase,
cuanto con su lava toque.
Pudiera don Luis traidor
quebrantar su juramento,
que suele llevarse el viento
las promesas del amor.
Si su cariño no alcanza,
si le niega lo que intenta,
¿cómo mi prima alimenta
un amor sin esperanza?
Si teme que yo la venza,
¿cómo rubor no la da?
Mas no se avergonzará,
que amor no tiene vergüenza.
Correspondida y amada
mi prima debe de ser,
que no puede haber muger
que quiera asi, despreciada.
Es altiva, es orgullosa,

y no sufriera tal mengua
á no encontrar una lengua
que le haya llamado hermosa.
¿Y mi rival ha de ser?
Dios mio, tened clemencia,
que se acaba la paciencia
para tanto padecer.

ESCENA IV.

LAURA. DOÑA MELCHORA.

MELCHORA. Siempre triste, Laura, estás,
y esto á mí no me acomoda.
LAURA. Es mi condicion asi,
muy sombría y melancólica.
MELCHORA. No es asi tu condicion;
Laura, Laura... es otra cosa;
contempla que soy tu madre,
y que mi existencia toda,
esta misera existencia
diera por verte dichosa.
LAURA. Pues entonces, madre mia...
Esta timidez me ahoga. (*Ap.*)
Yo quisiera...
MELCHORA. ¿Qué quisieras?
LAURA. Que se suspenda esa boda...
MELCHORA. ¡Esa boda...! Laura, mira,
que tu perdicion provocas;
la boda con el baron,
que ha de hacerte venturosa,
¿pretendes que se suspenda?
Temeraria, tú estás loca.
LAURA. ¿Os enojais?
MELCHORA. Sí, me enojo;
me irrito, sí, me acongoja
el verte ciega seguir
la senda de mi deshonra.
LAURA. ¡Deshonraros!
MELCHORA. Deshonrarme,
y deshonrarte á tí propia.

Esa pasion, ese amor
que tu corazon destroza,
es un amor criminal.

LAURA. (*Ap.*) ¡Cielo santo! tiemblo toda.

MELCHORA. Un amor que Dios condena
y maldice por mi boca.

LAURA. ¡Vuestra maldicion! no mas,
perdonadme bondadosa;
yo seré buena, obediente;
yo olvidaré desde ahora
ese amor que maldecís,
y que yo juzgué mi gloria.

MELCHORA. ¿Lo olvidarás, hija mia?
(*Abraza á Laura.*)
¡Bendita seas, hermosa!
¿Harás lo que yo te mande,
y con gusto?

LAURA. Sí señora.

ESCENA V.

DICHAS. FELISA.

MELCHORA. Aprende, Felisa,
aprende á ser buena.
Tu prima se casa,
y está muy contenta.
Mi gusto es el suyo,
¿no es cierto, morena?

LAURA. Soy hija obediente,
haré cuanto quieran.

MELCHORA. Queremos tu dicha,
tu dicha completa.
Bovilla, tu madre
ya tiene esperiencia;
vosotras las niñas
sois flores muy tiernas,
y si falta el guarda
que las cuida y riega,
hay siempre atrevidos
que las cortan, llevan,
las huelen, las tocan,

las ajan, las huellan,
deshojan, marchitan,
y al fin las desprecian,
y arrójan al suelo
cansados ya de ellas.

FELISA. El mundo es muy malo,
y aquí la inocencia,
si no hay quien la guie,
zozobra, y se anega.

LAURA. (*Ap.*) ¡Hipócrita!

MELCHORA. Claro.

FELISA. Pasó la tormenta;
si Laura se casa,
mi dicha es ya cierta. (*Ap.*)
¿Y cuándo es la boda?

MELCHORA. Mañana...

LAURA. (*Ap.*) ¡Qué pena!

FELISA. Te ofrezco un regalo... (*A Laura.*)

LAURA. Lo aprecio de veras.

FELISA. ¿Y así te olvidaste...? (*A Laura.*)

LAURA. Felisa... prudencia. (*A Felisa.*)

MELCHORA. ¿Qué dice Felisa?

LAURA. Dice que se alegra.

MELCHORA. Dejadme un momento,
pues tu padre llega. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

DON ROQUE. DOÑA MELCHORA.

ROQUE. ¿Adónde van esas niñas?
¿Huyendo de mí se van?

MELCHORA. No seas raro, marido;
marques, hablemos en paz.

ROQUE. Si yo tuviera tu genio
no fuera fácil hablar.

MELCHORA. ¿Mi genio? el de una paloma.

ROQUE. ¿Tu genio? el de un alacran.

MELCHORA. Marques...

ROQUE. Perdona, hija mia,
que no te quiero enfadar.

MELCHORA. Despues que me has enfadado...

ROQUE. Melchorilla... no hagas tal,
ya sabes lo que te quiero...
MELCHORA. Ese tiempo pasó ya.
ROQUE. Bastante lo sientes tú;
quién pudiera...
MELCHORA. Habla formal.
ROQUE. Como gustes; si te agrada
tengamos formalidad.
MELCHORA. Es preciso que la boda
se apresure.
ROQUE. ¿Pues qué hay?
MELCHORA. Por lo mismo que no hay nada
la quiero yo apresurar.
Está Laura muy contenta.
ROQUE. ¿Por fin se dicide ya?
MELCHORA. Por supuesto; es una alhaja...
aquella docilidad...
ROQUE. Hija de madre... si tú
siempre fuiste angelical.
MELCHORA. ¿Qué quieres decir con eso?
Marques, eso es insultar;
mas descortés cada dia
y mas fastidioso estás.
ROQUE. Melchora, esto son los años;
esto, Melchora, es la edad;
un matrimonio cesante
es un horrendo animal;
yo comparo el matrimonio,
aunque es raro comparar,
á un gran barril de escabeche
con su vinagre y su sal.
Se abre el barril... ¡qué hermosura!
Trozos de á libra, y de á mas,
con un sabor delicioso,
y una frescura glacial.
Se va el barril consumiendo,
y en llegando á la mitad
son mas pequeños los trozos
y el sabor perdiendo van.
Mas cuando se llega al fondo
solo se viene á encontrar

vinagre, raspas, pellejos,
escamas y nada mas.

MELCHORA. La comparacion es linda,
y al menos original.
Estás muy fino, marques.

ROQUE. ¡Si estoy en el fondo ya!

MELCHORA. Pues yo no estoy en el fondo.

ROQUE. A los alcances le vas.

MELCHORA. Aqui, aqui donde me ves,
me han querido enamorar.

ROQUE. Habrán querido reirse.

MELCHORA. ¿Reirse de mí...? no tal,
que aunque tengo mis cincuenta...

ROQUE. Del pico...

MELCHORA. Puedo agradar.

ROQUE. ¿Quién lo duda...? estás frescota...
eso va en gustos...

MELCHORA. Cabal.

ROQUE. ¿Y quién es, dime, Melchora,
ese rendido galan?

MELCHORA. ¿Lo quieres saber? pues pena;
no lo he de decir jamas.

ROQUE. No, pues ello no me agrada.
Tal vez... ¿si será verdad?
que donde menos se piensa
suele la liebre saltar.
Ese baron... ello... vamos,
sería una atrocidad;
pero de hombres montaraces
no se puede uno fiar. (*Ap.*)
Exijo que me lo digas,
y te lo exijo formal.

MELCHORA. Exijo... que no lo digo;
exijo, que he de callar.

ROQUE. Melchora...

MELCHORA. Roque...

ROQUE. Lo mando...
tengamos la fiesta en paz.

MELCHORA. ¿Te has picado...? ¡pobre Roque!
¡Si el barril vacío está,
y solo hay raspas, pellejos,

escamas y nada mas!

ROQUE. Melchora...

MELCHORA. Señor don Roque...

ROQUE. ¿Qué?

MELCHORA. Paciencia y barajar. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON ROQUE, solo.

ROQUE. ¡Pues estamos frescos!
¡La cosa me agrada!
¿Si tendrá Melchora
galan en campaña?
El baron la mima,
la obsequia y regala.
¿Si buscando yerno
tendremos...? ¡caramba!
Hoy mismo en la mesa
le vi que miraba,
y hacia unos guiños...
la cosa va mala.
Pues señor, veamos,
y obremos con calma. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

Vista de jardin, y es de noche: hay unas verjas al frente.

DON LUIS. ESPINA.

ESPINA. Estas citas á deshora
son citas de ruiseñor;
no me gustan, no señor,
hasta que asoma la aurora.

LUIS. ¿A nadie en las verjas viste?

ESPINA. A nadie en las verjas vi;
no hay una alma por ahí.

LUIS. ¿Tampoco pasos oiste?

ESPINA. Tampoco... todo está en calma,
y no se ve ni un lucero;
duerme en paz el orbe entero.

LUIS. ¡Ojalá durmiera el alma!

ESPINA. Tener el alma de chopo
como la mia, y sin dama;
cuando me metó en la cama
se duerme asi que la arropo:
y á mí jamas me pregunta
por qué voy, ni por qué vengo;
de modo que si la tengo
debe estar medio difunta.

LUIS. ¿Pero á Laura viste?

ESPINA. Sí.
(*Ap.*) Yo solo vi á la criada.

LUIS. ¿Y nada te dijo?

ESPINA. Nada.
Solo que vendria aqui.
Espina, embústero estás, (*Ap.*)
pero es preciso mentir;
¿quién habia de servir
sino mintiese jamas?

LUIS. Pues Laura tarda, y lo estraño.

ESPINA. Tal vez haya impedimento:
esperemos un momento.

LUIS. Cada momento es un año
para quien zeloso está,
y á escuchar un *sí* se lanza
entre una hermosa esperanza
y un horrible *qué será*.

ESPINA. ¿Luego de su amor dudais?

LUIS. ¿Cuándo no dudó quien ama?

ESPINA. Conforme fuere la dama;
pues sin razon recelais.
Que ceda al fin... qué sé yo,
¡la pueden tanto obligar!
pero dejaros de amar
es imposible, eso no.

ESCENA IX.

DICHOS. FELISA, *que sale á las verjas con velo echado.*

FELISA. (*Ap.*) Finjamos que Laura soy.

LUIS. Es Laura... sí.

FELISA. ¡Caballero!
¿Sois vos?
LUIS. (*Acercándose á las verjas.*)
Yo soy, Laura hermosa.
FELISA. Lo hermoso quiteis os ruego.
(*Ap.*) Pues que me tiene por Laura,
fortuna, vamos fingiendo.
(*Espina se pasea, como acechando.*)
LUIS. Mal pudiera yo quitar
lo que os han dado los cielos.
FELISA. Al darme vuestro cariño
mi desventura me dieron.
LUIS. ¿Qué me decís...? esplicaos...
á fé mia no os entiendo.
FELISA. Pues yo bien claro me esplico.
(*Ap.*) Ojalá pudiese hacerlo.
LUIS. ¿Tan mal os prueba mi amor?
FELISA. No es el amor; son mis zelos.
LUIS. Luego zelosa venís.
FELISA. Sí, don Luis, zelosa vengo.
LUIS. ¡Hay mas graciosa ocurrencia!
FELISA. (*Ap.*) Ojalá no fuese cierto.
LUIS. ¿Y quién os pudo inspirar
de mi cariño recelos?
FELISA. ¿No habeis hablado á Felisa?
¿no es verdad que la haceis versos,
y que os envía billetes...?
LUIS. Alguna vez, no lo niego,
que me ha escrito, pero en tonto...
FELISA. Fortuna, vamos sufriendo. (*Ap.*)
Pues no es tan tonta mi prima...
LUIS. No quiero decir con eso...
pero da en tenerme amor,
y cuanto mas la desprecio,
sin darse por ofendida,
mas me persigue, y lo siento.
FELISA. Vamos teniendo paciencia,
fortuna, vamos sufriendo. (*Ap.*)
Y si os olvidase yo,
¿la amariais con el tiempo?
LUIS. En venganza, puede ser...

FELISA. ¿Soló en venganza...?
LUIS. O en premio.
FELISA. ¿De qué?
LUIS. De quererme tanto.
FELISA. Acabáras por San Diego. (*Ap.*)
¿Luego no es vuestro cariño,
cariño inmutable, eterno,
como siempre me habeis dicho?
LUIS. Como repito de nuevo.
FELISA. (*Ap.*) Otra vez á la paciencia...
vamos, fortuna, sufriendo.
LUIS. Yo soy quien debo quejarme,
pues justos motivos tengo.
FELISA. Luego dudais de mi fé.
LUIS. No dudo, pero recelo...
ese baron...
FELISA. ¿El baron?
No sabeis lo que hay en eso.
LUIS. ¿Pues qué hay...? decidme...
FELISA. Mis padres
han formado tal empeño
de que mi mano le dé...
¡Dios mio, cuánto tormento!
LUIS. Y cedereis, ¿no es verdad?
FELISA. ¡Ingrato! ¿no lo estais viendo?
LUIS. Vendados al bien mis ojos
solo mi desdicha veo.
FELISA. (*Ap.*) Si digo que Laura cede
va á descubrirse el enredo.
FELISA. ¿Vuestra desdicha no mas?
muy poco entonces os debo.
LUIS. Me debeis el corazon,
mi existencia, cuanto tengo.
FELISA. Pues quiero deberos mas.
LUIS. ¿Mas todavía?
FELISA. Sí, quiero
veros mañana á las doce,
pero en vuestra casa.
LUIS. ¡Cielos...!
¿A las doce y en mi casa?
Tanto favor no merezco.

FELISA. Y quiero tambien, don Luis,
que los anillos troquemos:
tomad... (*Le da un anillo.*)

LUIS. ¡Qué raro capricho!
Ahi teneis... ese es el vuestro.

FELISA. ¿Es el mio?

LUIS. El que me dísteis;
¿no recordais?

FELISA. Sí, recuerdo.
(*Ap.*) Con este ardid engañoso
he conseguido mi intento.
A Dios, don Luis...

LUIS. ¿Nada mas?

FELISA. Que mañana nos veremos. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON LUIS. ESPINA.

LUIS. ¿Has visto una dicha igual?

ESPINA. No sé si será desdicha.

LUIS. ¿Por qué?

ESPINA. Porque á mí esa dicha
me parece artificial.

LUIS. Tú sueñas.

ESPINA. Despierto estoy,
y de esperaros molido.

LUIS. Pero, Espina, ¿no has oido
que el favorecido soy,
y mañana á casa va?

ESPINA. Eso es lo que no me agrada.

LUIS. ¿Por qué?

ESPINA. Qué sé yo... por nada:
capricho mio será.
¿Con que á casa? quiera el cielo
que la cita dada aqui...

LUIS. ¿Pero qué recelas, di?

ESPINA. Yo recelo y no recelo.

LUIS. Malicioso, Espina, estás;
es discreta y es hermosa;
esta noche venturosa
no la olvidaré jamas.

Acto cuarto.

Casa de don Roque. Aparece Laura sentada.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, sola.

Cedí... cedí temblando,
no tuve fortaleza
para escuchar impávida
la maldicion materna.
Yo vi brillar entonces
entre una nube densa
con cien rayos armada
de Dios la airada diestra.
Yo vi estallar el rayo,
derecho á mi cabeza,
y al humillar la frente
arder sentí mis cejas.
Con planta vacilante
pisé entonces la tierra
temiendo que se abriese,
y mi sepulcro fuera;
y allá del hondo averno,
cual trueno que se aleja,
sobre sus negros quicios
oí rodar las puertas.
¿Qué pude hacer entonces...?
obedecer es fuerza.

Mas ¡ay! dentro del pecho
arde voraz la hoguera.
Si la virtud me manda
que calle, que obedezca,
el corazon no quiere,
resiste y se rebela.
Y al dar un *si* mentido,
un *si* que amor condena,
¿el *si* de mi infortunio
pronunciará mi lengua?
¿Por qué á engañar al hombre
los hombres nos enseñan?
El alma es toda libre,
el alma á Dios refleja,
y nadie esclavizarla
podrá sobre la tierra.
Si el alma es libre toda,
si adonde quiere vuela,
¿por qué á engañar al hombre
los hombres nos enseñan?
Un tálamo funesto
á mi desdicha espera;
en él seré un cadáver
en vez de esposa tierna.
¿Cómo llevar el alma,
si se me escapa fuera
buscando al que me inspira
esta pasion frenética?
¿Cómo mentir cariños...?
¿Cómo mentir ternezas...?
¿Por qué á engañar al hombre
los hombres nos enseñan?

ESCENA II.

LAURA. MARGARITA.

MARGARITA. Señorita, yo quisiera...
LAURA. ¿Qué me quieres, Margarita?
MARGARITA. No habeis de tomarlo á mal,
porque la culpa no es mia.
LAURA. ¿Pero qué culpa? ¿qué es eso?

MARGARITA. Cosas de doña Felisa.
Ella es la que me lo manda,
y yo, ¿qué he de hacer? servirla;
una criada obediente...
LAURA. Acaba...
MARGARITA. Decir queria...
pero con mucho secreto,
pues se trata de una cita.
LAURA. ¿Una cita...?
MARGARITA. Y con don Luis...,
y en su casa.
LAURA. ¡Tal perfidia!
¿Qué dices...? ¡Será posible!
¿Tú te burlas, Margarita?
MARGARITA. Y en este instante. Me ha dicho:
"como que vamos á misa
á ver á don Luis iremos,
que es ya cosa convenida;
pero secreto, y cuidado
que lo trasluzca mi prima."
LAURA. ¿Eso te ha dicho?
MARGARITA. Eso mismo,
y ya me espera vestida.
LAURA. ¡Esto solo, cielo santo,
le faltaba á mi desdicha!
(*Entra el baron.*)
MARGARITA. El señor baron... Me voy,
que espera doña Felisa.

ESCENA III.

EL BARON. LAURA.

BARON. (*Ap.*) La ocasion la pintan calva:
el ataque comencemos,
que aunque la quiero muger,
enamorada la quiero.
Señorita, yo he notado...
LAURA. Disimulad, caballero;
tengo que hacer, (¡qué fatiga!)
y detenerme no puedo.

BARON. Dos palabras, solas dos,
me habeis de oir sin remedio.
LAURA. Repito...
BARON. (*Ap.*) Esto es el pudor,
que ya se le está saliendo.
Hasta quedar victorioso
del ataque no la dejo.
(*El baron le acerca una silla.*)
¿Quereis hacerme el favor
de sentaros...?
LAURA. No me siento.
BARON. Esto debe ser cariño
bajo el pudor encubierto. (*Ap.*)
¿Sabeis quién soy?
LAURA. Un baron.
BARON. Y baron hecho y derecho.
¿Sabeis que soy vuestro esposo...?
LAURA. ¿Mi esposo?
BARON. Debo de serlo.
LAURA. Es verdad, no me acordaba.
BARON. (*Ap.*) Pues señor, estamos frescos.
El amor de esta muger
por lo raro es un portento.
LAURA. Perdonad...
BARON. (*Ap.*) Ya se declara...
Proseguid, no tengais miedo.
(*Ap.*) Un amor con mas vergüenza
no se ha visto en siglo y medio.
LAURA. Decia... (*Ap.*) Ni sé qué digo,
ni sé tampoco qué pienso.
BARON. Esto es pudor, que á empellones
va por la boca saliendo.
Arma al brazo y adelante. (*Ap.*)
Dentro de pocos momentos
sereis mi esposa.
LAURA. (*Ap.*) ¡Dios mio! (*Se cubre el rostro.*)
BARON. Pues... el rostro se ha cubierto:
¡qué pudor! ¡qué vergonzosa!
Me tiene un amor frenético. (*Ap.*)
Pues si tanto me quereis,
¿á qué viene ese silencio?

LAURA. (*Ap.*) ¿Tambien esto? ¿habrá quién sufra
tanto como estoy sufriendo?

BARON. Yo lo sé por buen conducto:
¿á qué viene ese misterio?
Sed mas franca.

FELISA. Yo... mis padres...
(*Ap.*) ¡Dios mio, cuánto padezco!

BARON. No lo dice aunque la maten. (*Ap.*)
¿Qué recurso? eso va en genios. (*Ap.*)
No está mal en las doncellas
cierto recato discreto,
pero un pudor tan cerrado
es un pudor de convento.
Cuando vais á ser mi esposa
dentro de pocos momentos,
¿por qué vuestro labio oculta
un amor puro y honesto?

LAURA. ¿No habrá conocido este hombre
que me cansa y no le quiero? (*Ap.*)
Es verdad... teneis razon...
romper debiera el silencio,
debiera decir mis penas
y hablar claro, y... no me atrevo.

BARON. Gracias á Dios que comienza;
como es tan corta de genio
cada palabra que dice
le cuesta trepar un cerro. (*Ap.*)
Decís que tengo razon;
pues ya se ve que la tengo.
En esa cortedad, Laura,
en esa vergüenza veo
la corona de mi dicha...

LAURA. ¡Habráse visto tal necio!
¡yo no sé cómo esplicarme
y decir que le aborrezco. (*Ap.*)
Yo no tengo amor á nadie,
señor baron, y á tenerlo...

BARON. ¿Me le tendriais á mí?
¿No es verdad? pues... os comprendo.
(*Ap.*) ¡Está de amor que revienta!
Lo conozco y lo agradezco;

esa misma agitacion,
inquietud, desasosiego,
ese vagar de esos ojos,
mejor diré, esos luceros,
esa turbacion y... todo
me está, Laurita, diciendo
que soy el mortal feliz
á quien ama vuestro pecho.
Pero el pudor os impide
decirme: "Baron, te quiero."
Por eso lo digo yo
en mi nombre y en el vuestro.

LAURA. (*Ap.*) O se ha vuelto loco este hombre,
ó de mí se burla, ó sueño.
Y entre tanto allá Felisa...
con don Luis... con ese pérfido...
Se me abrasa el corazon
y ya resistir no puedo...
(*Hace que se va.*)

BARON. ¿Os vais sin decir palabra?
¿adónde vais? deteneos.

(*Al tiempo de ir á salir Laura se encuentra con su madre que entra, y retrocede.*)

ESCENA IV.

DICHOS. DOÑA MELCHORA.

MELCHORA. ¿Cómo tan ligera vas?
¿por qué te has, Laura, enfadado?
Señor baron, ¿qué ha pasado?
¡Jesus qué agitada estás!

BARON. Señora... yo lo diré.
Lo que ha pasado, no es cosa...
es que Laura es vergonzosa
y que yo me declaré.
¿No es cierto?

LAURA. Cierto... es verdad.

MELCHORA. En eso no hay ningun daño;
ese pudor, no es estraño,
es el pudor de la edad.

Como debe ser tu esposo
tan pronto el señor baron,
no estraño que su pasion
te revele cariñoso.
Es natural...

BARON. Natural...
lo mas natural del mundo.
(*Al oido á doña Melchora.*)
Me tiene un amor profundo.

MELCHORA. (*Al baron.*) ¿Pero lo dijo...?

BARON. No tal.
Por señas me lo ha esplicado,
y como daba en callar,
me he puesto yo en su lugar,
y á mí me lo he declarado.

MELCHORA. ¿Y habeis conocido...?

BARON. Sí,
conocí en su agitacion
que al latir su corazon
latía solo por mí.

MELCHORA. ¿Por quién habia de ser?
Teneis mérito...

BARON. Es favor...
lo que yo tengo es amor.

MELCHORA. Es justo corresponder.
Ven acá, Laura querida;
tú boda se acerca ya, (*A Laura.*)
y ese momento será
el mas feliz de mi vida.
Por otra parte (*Llora.*) lo siento...

LAURA. ¿Llorais?

MELCHORA. Sí, debo llorar;
contigo vas á llevar
mi alegría, mi contento,
y de tu madre apartada...

LAURA. Jamas nos separaremos...

BARON. Pues si os place viviremos
todos juntos... en bandada.
Y en estando asi, juntitos,
cual perdices ó gorriones,
habrá abuelos perdigones,

y perdigones pollitos:
os he (*A Laura.*) de hacer cazadora,
(*A doña Melchora.*)
y á vos, si quereis, tambien.

MELCHORA. Ya en mis años no está bien
aprender á tiradora.

BARON. ¿Cómo no...? sobre una yegua
ireis, ó en silla de manos;
cruzando cerros y llanos,
con solo andar una legua,
llegamos al cazadero,
y entraremos con cuidado
en el puesto preparado
por un famoso montero.
Sentadas, y en medio yo,
un grande espacio enfilamos,
las escopetas tomamos,
que ya el ojeo empezó,
resonando hasta que cesa
las trompas á la alemana,
voces á la castellana,
y chasquidos á la inglesa.
Mis perros nos echan luego
un enorme javalí...
no hay que moverse de allí
hasta que se rompa el fuego;
tirais... el bruto se aterra,
la bala por alto va,
dispara Laura... no da,
salgo yo, tiro, y á tierra.
¡Qué contento, qué ufanía!
gritan mas los que vocean,
llaten los perros, ventean,
y en desusada alegría
el bosque se ve animar;
todo es holgura y contento,
y hasta el sol en tal momento
se rie para alumbrar.

MELCHORA. Pintais la caza de un modo
que por ver tal diversion...

BARON. Esto es una indicacion,

pues para decirlo todo
no acabaria en dos años,
y aun eso con brevedad;
allí todo es realidad,
en la caza no hay engaños.

LAURA. (*Ap.*) ¡Ah! ¡Si supiese el baron
lo que por mí está pasando,
y cómo se está abrasando
por don Luis mi corazon!

BARON. En el monte el viento brama
con libertad absoluta;
tal vez su poder disputa
de cuando en cuando una rama.
Mas cede al fin á su embate,
y en prolongado rumor
le declara vencedor
de aquel reñido combate.
Cae la lluvia, á su caida
el bosque todo revive,
y ella del bosque recibe
aromas agradecida.
Si el sol envia esplendentes
los rayos de su arrebol,
se ve retratado el sol
en las cristalinas fuentes.
Allí las aves encantan
con su apacible trinar,
y hermosas son al volar,
y hermosas son cuando cantan.
Allí todo es vida, union,
todo placer inocente,
todo silencio elocuente
y mútua compensacion.
Libre allí el tomillo crece,
y libre su aroma exhala,
libre al viento lo regala,
y libre el viento le nace.

LAURA. (*Ap.*) Dice bien, tiene razon,
que no hay allí tiranía,
ni falaz hipocresía,
ni de por medio un baron.

MELCHORA. Ya no estraño ciertamente
vuestra aficion á cazar.
BARON. ¿Cómo poderla estrañar
ningun racional viviente?

ESCENA V.

DICHOS. DON ROQUE.

ROQUE. (*Entrando.*)
Siempre el baron con Melchora;
el yerno me va cargando.
¿De qué se estaba tratando?
BARON. ¿No tengo razon, señora?
ROQUE. ¿De qué se trata?
LAURA. Ha pintado
la caza el señor baron...
con tal gusto, tal pasion...
ROQUE. Cual cazador consumado.
(*A Laura.*)
Vete, Laura.
LAURA. (*Ap.*) Vírgen mia,
gracias á Dios que me voy,
que ha de ser el dia de hoy
de mi perdicion el dia. (*Vase Laura.*)

ESCENA VI.

DON ROQUE. DOÑA MELCHORA. EL BARON.

ROQUE. Señor baron, vamos claros,
pues que el momento se acerca.
BARON. ¿Qué quereis decir?
MELCHORA. ¿Qué quieres?
ROQUE. Melchora... calma, y prudencia.
Quiero decir que soy padre,
y cómo tal me interesa
saber si Laura está alegre,
y si vos sabeis quererla.
MELCHORA. Señor don Roque, sabed
que Laura está muy contenta.

BARON. Y enamorada, perdida
de este garbo y gentileza.
MELCHORA. Sí señor.
ROQUE. Yo no lo dudo.
Teneis gallarda presencia,
y os adornan ademas
otras no comunes prendas.
BARON. Sobre todo el ojo: este ojo
no se paga con pesetas.
ROQUE. Estoy conforme, baron,
admiro vuestra destreza,
pero no es matar perdices,
casarse, y casarse en regla.
BARON. Yo me caso, como manda
nuestra Santa Madre Iglesia.
MELCHORA. Con todos los sacramentos,
y sin quitar ni una letra.
ROQUE. ¡No faltaba mas! pues claro
que ha de ser de esa manera.
Pero no estrañeis, baron,
que yo tenga mis sospechas.
BARON. ¿Pero de qué?
MELCHORA. No hagais caso;
cosas de Roque, rarezas.
ROQUE. No son rarezas, Melchora;
las tuyas son imprudencias.
MELCHORA. Roque...
ROQUE. Melchora...
BARON. Señores,
por Dios, no travar pendencia:
(*Ap.*) mis suegros son los dos polos
sobre que gira la tierra.
ROQUE. Digo y repito. (*Ap.*) ¡Caramba!
que me falta la paciencia;
digo que no quiero bodas
ni amañadas, ni por fuerza.
BARON. Aqui no hay ningun amaño;
cara á cara, y con franqueza.
MELCHORA. ¿Pero qué quieres decir?
ROQUE. Quiero decir que me entiendas.
MELCHORA. Te entiendo, Roque, te entiendo,

ojalá no te entendiera;
está contento el baron,
y mi Laura está contenta.

BARON. Señor marques, poco á poco,
dejemos las reticencias;
¿qué es lo quereis? clarito.

MELCHORA. No quiere nada, simplezas.

ROQUE. Nada tengo que decir,
pues que Melchora contesta;
digo que estoy satisfecho,
y que si Laura desea
este enlace que la honra,
yo me doy la enhorabuena,
y de ser mi amado yerno
dadme los brazos, en muestra.
(*Se abrazan.*)

MELCHORA. Asi me gusta... eso sí...
(*Ap.*) Mi Roque es una manteca;
en parándole de firme,
se hace de él lo que se quiera.
Pues no perdamos el tiempo
puesto que el momento llega.
¿Vamos ya, baron?

BARON. Señora,
mi voluntad es la vuestra. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

FELISA. MARGARITA.

Vista de calle.

FELISA. Bien conozco, Margarita,
que es un paso aventurado,
bien conozco que mi honor
se resiente de este paso;
pero me tienen los zelos,
y el amor, y el sobresalto,
de una manera me tienen
que en nada encuentro reparo.
El temor en la muger

es la valla del recato,
en rompiendo esa barrera
todo lo demas es llano.

MARGARITA. ¡Tengo un miedo, señorita!
Quiera Dios que bien salgamos.

FELISA. ¿Pues qué temes?

MARGARITA. Que lo sepan,
ó que nos sigan los pasos,
y al descubrirse el enredo
todo se lo lleve el diablo.
¡Jesus! ¡Bien lo sabe Dios!
para estas cosas no valgo.

FELISA. Nada temas, Margarita;
con toda la culpa cargo.

MARGARITA. Sí señora... mas al fin
si lo supiesen mis amos...
y yo, que hasta la presente
no tuve un desliz tamaño,
sentiria que pensasen
lo que nunca yo he pensado.

FELISA. No pensarian de tí,
que si llegase ese caso
solo de mí pensarian,
pues que vienes á mi lado.

MARGARITA. Con todo, si hay un don Luis,
á quien estais adorando,
tiene don Luis un Espina,
que es soltero, y es criado.
Aunque como somos pobres
ni me dice, ni le hablo.

FELISA. Vamos, que el tiempo se pasa,
y hay que volver pronto; vamos. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

Casa de don Luis. Habitacion con dos puertas á los costados, una al frente, y una mesa con escribania, papeles y libros. Aparece DON LUIS *escribiendo; levántase, y rasga lo que ha escrito.*

LUIS. Nunca, en mi vida, jamas

hice unos versos tan malos;
mas que seca el sol de julio
allá en el cénit alzado,
secan la musa los pleitos
con sus fojas y traslados.
No he nacido para el foro...
me voy ya desengañando;
és menester ser de estuco,
con un corazon de marmol,
para vivir entre pruebas,
entre rebeldías, autos;
si Pedro tiene derecho
ó si el derecho es de Pablo.
Si dijo bien don Alonso,
ó dijo mal Justiniano;
tantas citas, tantas leyes,
tal confusion, tanto fárrago,
tanto testigo sin tacha,
tanto testigo tachado,
y tantos procuradores,
tanto embrollon escribano,
y tanta prosa... ¡y qué prosa!
está visto yo no valgo.
Mi Laura debe venir,
y por hacerla un regalo,
quise escribir una silva,
y ha salido un alegato.
Me resuelvo... no mas foro,
que me voy prosaizando,
y no podré hacer un verso,
si sigo asi, ni en dos años.
(*Toca la campanilla.*)
Espina... (*Sale Espina.*)

ESCENA IX.

ESPINA. DON LUIS.

ESPINA. ¿Qué me mandais?
¿Os sentís desazonado?
LUIS. No.

ESPINA. ¿Pues qué teneis?
LUIS. No es nada...
que estoy hecho un mentecato:
me he puesto á hacer unos versos
para Laura...
ESPINA. ¿Y salen malos?
LUIS. Malismos...
ESPINA. ¡Qué bobería!
no hagais de eso ningun caso:
todo amante es gran poeta
para con su dueño amado,
aunque por versos escriba
renglones de legua en cuadro.
En llamando á una muger
sol, lucero, estrella y astro;
rosa, jazmin y clavel,
y todo un jardin botánico,
añadiendo por posdata,
yo me muero, yo me abraso,
y trayendo allí al vesubio
para iluminar el cuadro,
es uno ya mas poeta
que fue Virgilio y Horacio.
Lo que importa es que haya fuego,
aunque esté desparramado;
mucho calor, eso sí;
que es amor como el verano,
que hace sazonar los frutos
á fuerza de calentarlos.
LUIS. Tanto calor puede haber
que seque al amor.
ESPINA. Regarlo.
LUIS. ¿Y cómo se riega amor?
ESPINA. Amor se riega con llanto.
LUIS. ¿Y el que no pueda llorar?
ESPINA. Lo finge.
LUIS. ¿Cómo?
ESPINA. Tapando
con un pañuelo los ojos,
dando tres ó cuatro pasos,
y con voz entrecortada

esclamar: ¡soy desgraciado!

LUIS. ¿En dónde aprendiste, Espina,
el arte de amar?

ESPINA. Los años,
la práctica, la esperiencia,
esa es la que me ha enseñado.
Tambien yo he tenido amores,
aunque de escalera abajo;
pero en materia de amor
es seguro que ven tanto
dos ojos negros plebeyos
como dos ojos hidalgos.

ESCENA X.

DICHOS. FELISA con velo, y MARGARITA sin él.

LUIS. (*Viéndola.*) Es Laura... señora mia,
no esperaba tan temprano
que el sol de vuestra belleza
iluminase este cuarto.

FELISA. Lisonjero estais, don Luis.

LUIS. No es lisonja, es entusiasmo.

ESPINA. (*A Margarita.*)
Como cuarto de hombres solos;
¡si quisieras tú arreglarlo...!

FELISA. (*A don Luis.*)
Si aqui Felisa estuviese,
le diriais otro tanto.

LUIS. No me hableis mas de Felisa...
yo no puedo remediarlo,
si á cada desprecio mio
crece su amor insensato.

FELISA. (*Ap.*) ¡Buena esperanza me da!
¡medradas hemos quedado!

MARGARITA. No te creo, Espina, no,
que sois los hombres muy malos.

FELISA. ¿Con que nunca?

LUIS. No... jamas
podré amarla... en ningun caso.

FELISA. ¿Pero tendriais valor

para decírselo claro?

LUIS. Le tendria.

FELISA. (*Descubriéndose.*)
Pues tenedle.
Yo soy Felisa... miradlo.

LUIS. ¡Cielos! ¡qué miro! ¡aquí vos...!

ESPINA. (*Mirando á Felisa y santiguándose.*)
¡Vírgen Santa del Sagrario!

LUIS. ¿Por qué así comprometeros?
¿Por qué engañarme...?

FELISA. Despacio.
Reconozco mi imprudencia,
y aun la falta de recato;
todo, don Luis, lo conozco,
hé por todo atropellado,
porque una esperanza vana
me llevaba de la mano;
pero murió esa esperanza.

LUIS. Perdonad si temerario...

FELISA. La temeraria soy yo,
y la criminal; sí, claro,
pues há tiempo que debiera
haberme desengañado.

ESPINA. (*A Margarita.*)
En prueba de que es verdad
te voy á hacer un regalo. (*Vase.*)

FELISA. Un solo favor... el último,
os quiero pedir, en cambio
del amor que yo tenia...
y que ya debo olvidarlo.
(*Sale Espina corriendo.*)

ESPINA. Doña Laura, doña Laura
en nuestro portal ha entrado.

FELISA. ¡Esto solo me faltaba!

LUIS. Por Dios, señora, ocultaos...

FELISA. Pero en dónde...

LUIS. En cualquier parte...
aquí... dentro de este cuarto.
(*Entra Felisa en el cuarto de la derecha.*)

MARGARITA. ¿Hay puerta falsa...?

ESPINA. Sí que hay...

MARGARITA. ¿Sí? Pues por ella me escapo;
(*Ap.*) y voy á decirlo todo,
porque sino yo lo pago.
(*Vase con Espina.*)

(*Don Luis se sienta, toma un libro, y se pone á leer.*)

LUIS. ¿Habrá un compromiso igual?
¿Y qué le diré yo á Laura?

ESCENA XI.

LAURA. DON LUIS.

LAURA. Decidme, mal caballero...
LUIS. ¡Qué miro! ¿vos en mi casa?
¿y venís para ultrajarme?
LAURA. No soy yo quien os ultraja;
vuestra perfidia, don Luis,
vuestras fingidas palabras,
esas son quien os acusan...
¿Y erais vos quien tanto amaba?
LUIS. Por Dios, señora, escuchadme,
pero escuchadme con calma.
LAURA. ¿Qué podeis decir, don Luis,
que disculpe vuestra infamia?
¿meditais nuevos engaños?
¿no teneis dentro de casa
á Felisa?
LUIS. Aqui... no hay nadie...
yo... ya lo veis... pues... estaba
una novela leyendo,
y por cierto que es muy mala,
y es ademas inmoral,
y fastidiosa, y pesada,
y... (*Ap.*) ni sé lo que me digo,
ni sé qué disculpa darla;
los demonios del infierno
andan hoy en cantillana.
LAURA. ¿Y está bien descrito en ella
el carácter de la dama?
LUIS. Regular... es... por supuesto,
es una pobre muchacha

que habiendo muerto sus padres
y encontrándose... asi... huérfana...

LAURA. ¿Tuvo quien la recogiese,
la citase y ocultára?

LUIS. No, no es eso, no se oculta,
eso es despues... lo que pasa
es que viene un irlandés,
me parece que es de Irlanda,
un jóven de mucho mérito,
sí... Federico se llama,
y este chico se enamora...
se enamora... pues... le agrada
la huerfanita, y... despues...

LAURA. La da citas, serenatas,
y falso y mal caballero
no le cumple su palabra,
y engaña á su antigua amante,
y á la huerfanita engaña.
¿No es verdad?

LUIS. ¡Jesus María!
lo decís tan enojada...

LAURA. Sobrado tiempo, don Luis,
he disimulado. Basta...
contra mi honor y decoro
me trajo aqui la venganza...
(*Sale Espina.*)

ESPINA. Vuestros padres (*A Laura.*) y el baron
estan ya dentro de casa,
y Margarita con ellos.

LAURA. ¡Cómo!

ESPINA. Desde una ventana
bajar del coche los vi,
y ya suben...

LAURA. ¡Vírgen Santa!
¡Dónde yo me ocultaria!

LUIS. Entrad aqui sin tardanza.
(*Entra Laura en el cuarto de la izquierda.*)
Los demonios del infierno
andan hoy en cantillana.
¡Buena la hemos hecho! ¡buena!
ya se acabó mi esperanza.

ESCENA XII Y ÚLTIMA.

DON LUIS. DON ROQUE. DOÑA MELCHORA. EL BARON.

ROQUE. Si tencis, don Luis, honor...
MELCHORA. ¿Dónde está Laura, don Luis?
LUIS. Tan enojados venís...
BARON. (*Á don Roque.*) ¿Es este mozo el raptor?
LUIS. (*Al baron.*) Caballero, poco á poco...
¿quién tal facultad os dió...?
que no sufro ultrajes yo...
BARON. Haceis bien; ni yo tampoco.
MELCHORA. ¿Dónde está Laura...? acabad,
acabad, decidlo luego.
LUIS. Señora, por Dios os ruego
que tengais calma... escuchad.
ROQUE. Caballerito, acabemos.
LUIS. Señor don Roque, prudencia;
si no calmais la impaciencia
ni hablaré, ni acabaremos.
Yo diré lo que pasó,
y lo mismo que ha pasado;
aqui no hay ningun culpado,
y si hay alguno...
(*Sale Felisa.*)
FELISA. Soy yo.
MELCHORA. ¿Pero qué es esto que pasa?
ROQUE. ¿Felisa aqui...? ¡vive Cristo!
BARON. (*Ap.*) Este mozo por lo visto
se trajo toda la casa.
FELISA. Si debe alcanzar clemencia,
ó á lo menos compasion,
una franca confesion,
yo confieso mi imprudencia.
Enamorada, en mi daño,
con Margarita salí,
y con ella vine aqui
á encontrar mi desengaño.
De Laura el nombre tomé,
¡que nunca yo le tomára!
y cubriéndome la cara

de amor á don Luis hablé.
Mas vi en don Luis un amante,
que si conmigo cruel,
es á mi prima tan fiel,
tan sincero, tan constante,
caballero tan cumplido,
que á mí misma me admiró,
y no me avergüenzo, no,
de haberle tanto querido.
En esto, decir oí:
Laura sube la escalera,
y yo porque no me viera,
azorada me escondí.
Apenas Laura llegó,
cuando comenzaba á hablar,
la vinieron á avisar
que llegabais... se turbó...
Quiso huir despavorida...
lo demas lo sabeis ya.

MELCHORA. ¿Y en dónde está?

FELISA. ¿Laura? está
en ese cuarto escondida.
(*Sale Laura.*)

MELCHORA. ¿Cómo has tenido valor
de salir sola de casa?
¿Asi, Laura, se traspasa
la barrera del honor?

LAURA. Yo, señora... no pensaba...

ROQUE. Pensabas en tu deshonra.
Es, di, Laura, esta la honra
que á tus padres esperaba?
¡Venir sola y de ese modo!
¡Venir á buscar un hombre!
¿Asi baldonas tu nombre
atropellando por todo?

LAURA. Cierto... sonrojarme debo
de mi osada indiscrecion...
entre tanto... sin baldon
conservo el nombre que llevo.
Yo, señora... lo sabíais...
esposo há tiempo elegí;

si á un nuevo enlace cedí
fue porque vos lo queriais.
Mas la voluntad atada
se desata á lo mejor;
tuve zelos, habló amor,
y sin reparar en nada,
y apeteciendo la muerte
que á voces iba llamando,
vine á esta casa buscando
la sentencia de mi suerte.

BARON. No la pregunteis ya mas;
tiene razon, y don Luis.

MELCHORA. ¿Y vos, baron, lo decís?

BARON. Yo... que no engaño jamas;
yo, que renuncio con gusto
su belleza encantadora,
yo lo digo, yo, señora,
que aunque ofendido, soy justo.
Yo, que si hablo de cazar
y vivo asi divertido,
sé tambien, como es debido,
las cosas graves tratar.
No se manda un corazon
con solo querer mandarle;
es preciso conquistarle
con amor y con razon.
Que la perdoneis os ruego,
y que la caseis tambien...
Esto, señora, está bien...
pudiera pesaros luego.
Os habeis equivocado;
tambien me equivoqué yo...
pero eso ya se pasó,
ese es ya asunto acabado;
y á Felisa perdonad
su pasion desacordada,
que muger desengañada
recobra su libertad.
Don Roque, esto concluyó;
pido que se den la mano...

ROQUE. Yo por mi parte, me allano...

¿Qué dices, Melchora?

MELCHORA. ¿Yo...?
Acércate, desertora... (*A Laura.*)
al fin te sales con ella.

LAURA. Era sin duda mi estrella.

MELCHORA. ¿Estais contento? (*A don Luis.*)

LUIS. Señora...

MELCHORA. No temais, venid acá...
ya mi Laura es vuestra esposa...

LUIS. Si logro hacerla dichosa,
mi mayor dicha será.

BARON. Pues yo por mí, los absuelvo
de toda culpa á los dos;
y vivan en paz de Dios
mientras... á cazar me vuelvo.

FIN.

Se halla en Madrid en las librerías de Escamilla, *calle de Carretas; en la de* Cuesta, *frente á las Covachuelas, y en las provincias en las siguientes:*

Alicante.....	*Champourcin.*
Alcoy.....	*Marti Roig.*
Badajoz.....	*Viuda de Carrillo y sobrinos.*
Barcelona.....	*Piferrer.*
Burgos.....	*Arnaiz.*
Córdoba.....	*Berard.*
Cádiz.....	*Moraleda.*
Coruña.....	*Perez.*
Granada.....	*Sanz.*
Habana.....	*Urban Ramos y Alegria y Charlain.*
Jerez.....	*Bueno.*
Málaga.....	*Viuda de Aguilar*
Murcia.....	*Tejada.*
Orense.....	*Novoa.*
Oviedo.....	*Longoria.*
Pamplona.....	*Erasun.*
Palencia.....	*Santos.*
Santiago.....	*Rey Romero.*
Sevilla.....	*Caro Cartaya.*
Santander.....	*Riesgo.*
Salamanca.....	*Blanco.*
Toledo.....	*Hernandez.*
Valladolid.....	*Rodriguez.*
Vitoria.....	*Hormilugue.*
Valencia.....	*Navarro.*
Zaragoza.....	*Yagüe.*

8|4|58

587969

LS
A1424ac

Abenamar (pseud.)
A cazar me vuelvo.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED